

## INTRODUCCIÓN

Poco tiempo después de asolar a Honduras el huracán Mitch y en respuesta a las secuelas derivadas de su paso devastador, el Gobierno de la República preparó lo que dio en llamar Plan Maestro de la Reconstrucción y Transformación Nacional (PMRTN), con la meta esencial de edificar un nuevo país con características económicas, políticas y sociales superiores a las que prevalecían al momento de la tragedia.

De acuerdo con la visión del sector público, los objetivos de la estrategia del PMRTN se hallan encaminados a la reactivación económica con generación de empleo, a través de la recuperación y desarrollo de los sectores productivos e infraestructura y la consolidación y eventual ampliación de las reformas macroeconómicas; el combate a la pobreza y el desarrollo humano integral, con acciones de mitigación de la pobreza extrema y el mejoramiento de la calidad y la cobertura de los servicios sociales básicos; la reducción de la vulnerabilidad, a través del manejo sostenible de los recursos naturales y el medio ambiente y un apropiado sistema de previsión y mitigación de desastres; lo mismo que la promoción de la participación democrática con el cuidado social en los diferentes aspectos de la vida nacional.

El susodicho Plan incluye, además de metas y objetivos específicos, una cartera prioritaria de proyectos de inversión y asistencia técnica que, según el criterio gubernativo, responde a las necesidades de reconstrucción de los sectores dañados y a las medidas orientadas a disminuir, como se dijo ya, la vulnerabilidad socioeconómica y ambiental del país.

Asimismo, con la ejecución del Plan el Gobierno espera, con inocultable propensión optimista logros sustanciales para el año entrante. Espera, por ejemplo, que para el 2001 se haya recuperado la mayoría de las pérdidas y que el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita sea similar al previsto para 1998, previo al Mitch, y que los indicadores sociales muestren los primeros resultados positivos de las reformas. Espera, de igual manera en el 2001, avances significativos en las áreas del medio ambiente; una eficiente gestión de riesgos; mayor participación democrática, incluyendo actividades de auditoría social y un crecimiento progresivo en la capacidad de la mujer y los grupos étnicos para participar plenamente en los diversos aspectos de la vida socioeconómica de Honduras.

En fin, para el año 2005 se pretende obtener: un crecimiento económico superior al 5%; una reducción adicional de 10 puntos en la incidencia de pobreza; sustanciales mejoras en los indicadores de educación, salud y vivienda; la consolidación de la modernización del Estado; un mejor equilibrio ambiental y una participación democrática ampliamente reconocida por el protagonismo de todos los sectores de la sociedad nacional.

Pasado más de un año y medio de su formulación y de su puesta en vigencia, ¿cómo ha sido el avance del Plan Maestro de la Reconstrucción y Transformación Nacional, visto desde la perspectiva de la situación actual? ¿En qué rango esa situación ha ido mejorando o, en sentido inverso, cómo ha ido deteriorándose con respecto, especialmente, de los sectores más vulnerables y vulnerados del país? ¿En que medida el gobierno ha venido aplicando el paquete de enunciados y propuestas?.

Estas y otras cuestiones no menos importantes sirven de fundamento a este documento, con el que la UNAH analiza, con ojo crítico e intención constructiva, los hechos y circunstancias que se relacionan con lo político, económico, educativo, cultural, ambiental y otros aspectos de orden social.

En su anterior documento “Análisis acerca de la situación de la nación”, entregado al gobierno y a la sociedad en 1999, la UNAH estableció una serie de conclusiones sobre la situación del país, conclusiones que con ligeras variantes no han perdido vigencia. Carecemos, en efecto, de un proyecto de país cimentado en valores éticos, cívicos y de identidad nacional y sujeto a la ejecución de un programa de serias transformaciones estructurales y espirituales.

Sujeto a un modelo económico concentrador de la riqueza y excluyente de grandes sectores del pueblo, el país no puede sustraerse, siquiera en alguna medida, del ancestral atraso que aparece ni de la pobreza extrema que el pueblo sufre con estoicismo casi fanático.

La deuda externa sigue robusteciéndose. A despecho de los pagos que el Estado efectúa en concepto de servicio acumulado y de las condonaciones y alivios prometidos, la deuda en cuestión limita seriamente nuestro propio desarrollo económico-social.

No obstante los relativos cambios políticos, que han conferido cierta preeminencia a la sociedad civil, la institucionalidad democrática se proyecta débilmente en campos como la seguridad individual y colectiva, la igualdad jurídica y la aplicación de la justicia, la lucha contra la corrupción en todas sus vertientes, el narcotráfico, el lavado de dólares y otras expresiones de la delincuencia organizada.

Con el propósito de incidir, de alguna manera, en esa realidad problemática el presente documento propone la adopción de un sistema educativo nacional, coherente, que potencie la identidad y los valores cívicos y morales, y en el que la educación superior sea una herramienta fundamental en el desarrollo económico y social, mediante la formación de profesionales cualitativamente preparados, con sentido humanista e identificados plenamente con la transformación integral que necesita el país.

Otros proyectos y propuestas que contiene el documento, se orientan a contribuir con el sector público y sector privado en la solución de muchos de los problemas ocasionados o agravados por el huracán Mitch, para la cual la UNAH pone a disposición los recursos técnicos y humanos de que dispone.

Como se apunta crítica y autocríticamente en las conclusiones, nuestro aporte no abarca otros temas de especial importancia, tanto por no haberse contado con el tiempo requerido como porque resultó insuficiente el equipo de trabajo que fue dable integrar.

Al asumir el compromiso de ampliar y mejorar el ámbito de sus proyectos y propuestas en una próxima ocasión, la institución deja constancia palmaria de su decisión tomada al más alto nivel, de llevar a cabo, a partir del año 2001, la IV Reforma Universitaria, paso trascendental para el fiel cumplimiento de sus fines y principios esenciales.

## RESUMEN EJECUTIVO

Este trabajo tiene como objetivo fundamental dar a conocer los refuerzos que la UNAH realiza a la reconstrucción y transformación nacional tras la destrucción que dejó el huracán Mitch.

El acelerado crecimiento de la población continúa siendo el principal problema demográfico del país, el que aún cuando acusa un descenso, éste es muy incipiente y produce la entrada de constantes contingentes en la población, los que inciden tanto en la demanda y oferta de bienes y servicios, como en el nivel de satisfacción de las necesidades básicas y en el medio ambiente. La composición por edad de la población muestra una estructura joven; lo que hace que la cantidad de personas dependientes sea alta y sus demandas recaigan en la población en edad de trabajar, en especial en la económicamente activa.

Los niveles de fecundidad de las mujeres son aún altos; pese a que el deseo de proles con un número de hijos menor es evidente, principalmente en el área rural.

En Honduras se han logrado descensos significativos en los indicadores de la mortalidad infantil; aún así los niveles siguen siendo altos comparados con los países de la región. La migración es otra de las variables demográficas, y mide los diferentes movimientos de la población que rebasa una frontera geográfica específica buscando mejores opciones sociales y económicas. Los niveles de la migración interna se han incrementado en los últimos años, y los flujos interdepartamentales forman dos subsistemas: uno para Cortés y otro para Francisco Morazán.

La migración internacional mide los desplazamientos hacia dentro y fuera de las fronteras patrias. En cuanto a la inmigración, el país no ha sido muy atractivo; esto se demuestra porque el porcentaje de extranjeros nunca ha superado el cinco por ciento de la población. En cambio la emigración que había venido teniendo un crecimiento acelerado, en los últimos años ha aumentado aún más con motivo del desastre natural de 1998, principalmente la emigración ilegal que incluso ha dejado una secuela de muertes en el difícil camino hacia los Estados Unidos.

En cuanto a la población económicamente activa (PEA), en recientes décadas se ha observado que, aunque aún es esencialmente rural y masculina, presenta una tendencia hacia la urbanización y a una mayor presencia femenina. En cuanto al número de hogares en el país, la tendencia ha sido al aumento en los últimos años, incluso con una tasa de crecimiento superior a la de la población en general.

Uno de cada cuatro hogares hondureños es incompleto (sólo con la existencia de un miembro de la pareja) y, además, cuatro de cada cinco incompletos tienen jefatura femenina.

En Honduras encontramos un déficit acumulado, de acuerdo a estimaciones realizadas por organismos internacionales, que alcanza cuantitativa y cualitativamente a más de 700,000 viviendas. El 40 % corresponde a las áreas urbanas y el 60 % a las zonas rurales. Del total de viviendas existentes, cerca del 60% tiene deficiencias estructurales y de servicios, el 75% de

las viviendas rurales y el 48 % de las urbanas presenta problemas de hacinamiento y promiscuidad. Esta situación se agudiza a partir de noviembre de 1998, por los daños ocasionados por el huracán y tormenta tropical Mitch, a cerca de 80.000 viviendas de las cuales se perdió el 60 % y el resto resultó severamente dañado. El valor de las pérdidas, incluyendo los mobiliarios, enseres, refugios temporales, remoción de escombros, servicios básicos y alquileres, asciende a US\$ 344.1 millones.

La respuesta nacional e internacional es un proceso que está teniendo un impacto significativo en el sector. La cantidad de recursos orientados a Honduras ( US\$ 800 millones) para reconstrucción sobrepasa lo invertido en décadas. La cantidad de viviendas planificadas y en construcción superará las 60 mil unidades, y la cantidad de población movilizadada y participando activamente en el proceso alcanzará más de 400 mil personas en los próximos 5 años.

La importante movilización de recursos, nunca antes vista, plantea el reto de la sistematización, internalización y sostenibilidad de la experiencia que se está desarrollando, en todos sus aspectos (social, técnico, organizativo, legal y financiero, entre otros). Además, plantea la necesidad de incorporar, reorientar o aumentar parte del quehacer de los diferentes actores sociales en los procesos de desarrollo de los asentamientos humanos (vivienda, infraestructura y servicios) del país.

Desde el punto de vista político, es alentador el protagonismo que van adquiriendo varios sectores de la sociedad civil, al mismo tiempo vemos como se produce el choque o desajuste entre viejos y nuevos actores dentro de la escena pública. Siguen vigentes, empero, el exclusivismo político, el autoritarismo y el clientelismo.

Los dirigentes políticos no suelen hacer planteamientos serios y objetivos acerca de temas de interés local, nacional o internacional, tendiendo más bien a zaherir o burlarse de los contrincantes, adquiriendo las rencillas personales mayor dimensión que la agobiante problemática real. Al deterioro de la imagen del político, se corresponde el desinterés de gran parte de la ciudadanía por los asuntos públicos.

Todavía no se cuenta con una propuesta de país y de transformación que haya sido discutida y aceptada por la comunidad nacional. Los esfuerzos no pasan de la etapa reconstructiva, después del huracán Mitch. Aunque se ha logrado cierto consenso antes y después de la comparencia en Estocolmo, lo que ha permitido ofrecer cierta idea de unidad de propósitos comunes y compartidos.

La inseguridad ciudadana, como resultado del incremento de la violencia, pone en grave riesgo la integridad física y mental de toda la ciudadanía y es un obstáculo al desarrollo de la sociedad y sus instituciones; así lo percibe la población. Frente a esa gravísima situación, el Estado ha sido incapaz hasta ahora de elaborar estrategias y acciones orientadas al combate eficaz de la violencia.

En el plano internacional figuramos como un país aislado, quedando excluido de decisiones conjuntas tomadas por Guatemala, El Salvador y Nicaragua. En sus relaciones con Nicaragua,

el gobierno ha demostrado una actitud prudente y madura al no caer en la trampa de las represalias comerciales o en provocaciones armadas.

Por otra parte, se ha debilitado el principio de soberanía nacional por la intromisión de los organismos de crédito internacionales en la toma de decisiones. Se acepta y emplea el lenguaje de dichos organismos en materia social y se admite de hecho sus visiones y enfoques.

Se continúa negando el 5% del presupuesto nacional a las municipalidades, el 3% al Poder Judicial y el 6% a la UNAH, lo que impide la adecuada ejecución de programas. Según el último informe de desarrollo humano, correspondiente a 1999, el 40% de los hondureños vive con un dólar diario. Mientras en América Latina el promedio del gasto social estatal per capita es de unos US\$ 500 anuales, en Honduras es de US\$ 70 aproximadamente; lo que nos sitúa en el lugar 113 de 174 naciones, en los que se refiere a desarrollo humano.

De acuerdo con la CEPAL, en el centro de los problemas del desarrollo se encuentra la cuestión de la pobreza, especialmente rural. En el caso de Honduras la pobreza es mayoritariamente rural: de cada 100 hogares en condición de pobreza, 59 se ubican en ese sector y en él se concentra el 65% de los hogares en condición de extrema pobreza. Es poco probable que el combate a la pobreza pueda enfrentarse a partir de la visión de los organismos internacionales de crédito. Un país que depende casi absolutamente de la asistencia financiera internacional, no podrá alcanzar niveles que le permitan superar los dramáticos índices actuales de pobreza que padece.

Desde 1982 se vienen aplicando, en forma ininterrumpida, políticas de estabilización y de ajuste estructural. Las primeras centraron su atención en los problemas macroeconómicos de inflación, desequilibrios del presupuesto del gobierno y de balanza de pago; planteándose, al mismo tiempo, la necesidad de reducir y reformar el Estado y, fundamentalmente, el cierre de las instituciones creadas durante el período reformista de los años setenta.

Se emite la Ley de Ordenamiento Estructural de la Economía (Decreto 18-90), junto a políticas de reformas institucionales en la estructura del Estado: privatización, liberalización y desregulación económica. Con estas medidas, el gobierno demuestra su firme intención de marchar por el camino del ajuste.

En el segundo cuatrienio (1994-1998), la política económica continuó en la línea emprendida en el período precedente. A las políticas de ajuste se adicionó el postulado del rostro humano, un nuevo discurso de los organismos internacionales para intervenir con la política económica en favor de los sectores sociales y encarar la pobreza y extrema pobreza.

En este marco de liberalización y privatización, se crearon condiciones para estimular la educación superior de carácter privado, la cual tampoco ha respondido a la demanda que plantea la dinámica del aparato productivo.

Es evidente que, con excepción de 1992, la inflación alcanzó en la década de los noventa los dos dígitos, habiéndose proyectado con mayor agudeza en los períodos 90-91 y 94-96; en 1999 su nivel fue de 13%; la inflación acumulada a mayo del 2000 es de 5.3%.

Este fenómeno ha sido estimulado por factores como la liberalización de precios en general y, particularmente, de los productos derivados del petróleo; la dolarización de la economía; la tendencia a la concentración del ingreso; la especulación comercial y, últimamente, por los efectos del huracán y tormenta Mitch, que destruyó una fracción importante de la producción destinada a la satisfacción de la demanda interna.

Por su parte, los agentes económicos, principalmente los propietarios de los medios de producción, amparándose en la inflación, justifican la elevación incontrolada de los precios, recuperando, de esa forma, rápidamente su inversión; al contrario de lo que sucede con los trabajadores que asisten al mercado con salarios congelados y devaluados; esta situación ha provocado la caída del ingreso real; es decir, que en 1994 mientras los precios se incrementaron en un 21.7%, el salario real se había deteriorado en un 10% (tasa de crecimiento del salario real = -10%).

En la actividad exportadora se esperaba que con las medidas de ajuste se produjeran importantes transformaciones en la estructura exportadora del país, lo que no ha sido así, pues el café y el banano continuaban siendo hasta 1999 los productos de exportación más importantes.

En cuanto a la situación laboral, según cifras oficiales el desempleo abierto en el país en la década de los ochenta era superior al 20% de la PEA; la CEPAL, por su parte, reportó para 1988 un desempleo equivalente a 24% y, de conformidad con estadísticas del BCIE, el desempleo y subempleo en 1998 se calculaban en 25% en Tegucigalpa y 18% en San Pedro Sula. La maquila, actividad que absorbe aproximadamente 120.000 trabajadores (a finales de 1999), es discriminatoria, debido a que emplea solamente a personas menores de 30 años. Es decir, que mayores de esta edad no tienen cabida en ella.

Entre 1991 y 1998, el país incrementó su deuda externa en US\$ 1125 millones. En este mismo período se pagó, en concepto de servicio acumulado, la cantidad de US\$ 3217 millones, lo que ha limitado el proceso de acumulación de capital a nivel interno. Esta última suma representa el 76% del stock de deuda total acumulada hasta 1998, significando con ello que durante esos años Honduras ha sido un país exportador de capitales, pues con su servicio ya ha pagado casi la totalidad de la deuda externa. En términos de estructura de la deuda por tipo de acreedor, la deuda multilateral representa el 61%, la bilateral el 32% y la privada el 7%. A marzo de 2000, el saldo de la deuda externa del sector público no financiero era de US\$ 3,671.00 millones.

Tradicionalmente, el modelo educativo ha sido dirigido y aplicado por los grupos de poder; el elemento elitista ha sido el común denominador de casi todos los modelos de educación que se han sucedido en los países latinoamericanos, particularmente en el caso de nuestro país. La educación nacional ha sido influenciada y dirigida por intereses foráneos. Desde la visión de los organismos internacionales, actualmente se piensa en una educación pragmática, para habilitar a las personas en la producción y el consumo de bienes y servicios, la cual es una exigencia del mercado; éste demanda trabajadores educados e informados para asimilar las tendencias del consumo y la oferta, pues no podrá desarrollarse con oferentes y demandantes incultos y desinformados.

Los distintos modelos educativos que se han turnado en nuestros países, no han sido otra cosa que una modalidad para legitimar y reproducir el subdesarrollo: formar la población urbana para adaptarla a la racionalidad del consumo.

Nos preparamos para demandar, para consumir bienes importados, para trabajar bajo el mando de otros, para depender de otros y no para innovar y crear riqueza. Lo cual quiere decir que nos marginamos de la cultura de la producción.

La educación que proponen actualmente los organismos financieros internacionales y un sector de la empresa privada, aunque busque combatir la pobreza para insertar a los empobrecidos al mercado, no cambia la esencia del paradigma tradicional. Está en correspondencia con las demandas de un capital que busca insertarse en el mercado global con ventajas comparativas, logradas en base a bajos costos de producción.

Según ellos, para lograr ventajas comparativas basta con una fuerza de trabajo cuyo perfil de educación sea elemental. En otros se piensa que la inserción en el mercado global debe basarse en otro concepto, el de ventajas competitivas determinantes en el precio. La ventaja competitiva requiere de una fuerza de trabajo calificada, tecnificada.

Por nuestro lado pensamos que hay que hacer grandes esfuerzos para dimensionar deliberadamente un paradigma educativo incidente en el desarrollo socioeconómico. Una educación que desarrolle la creatividad, la innovación; con sentido crítico y analítico frente a la realidad social y natural. Una educación que rescate la identidad y los valores patrios; con la dimensión ambiental como eje cruzado en todo el proceso. Una educación que oriente y forme para el aprovechamiento racional de nuestros recursos humanos y naturales.

En aras de lo anterior, la UNAH debe propender a que la educación superior sea un elemento insustituible para el desarrollo social y económico del país, mediante la formación de profesionales capaces, con sentido humanista y comprometidos con la transformación nacional.

La actividad académica y humanista de la UNAH deberá incentivar la creatividad y la profundización del conocimiento científico y tecnológico. Para lograr este propósito es preciso modificar la visión aislacionista de las tres grandes actividades académicas: docencia, investigación y extensión. El criterio político es que la educación sea incluyente y de calidad, calificada como inversión y no como gasto. En el entendido que educar, en la concepción planteada, cuesta caro, pero es más onerosa la ignorancia y la desidia.

La situación actual de la salud en Honduras tiene las siguientes características: alta mortalidad infantil por enfermedades respiratorias, infecciones gastrointestinales y desnutrición. La mortalidad materna sigue siendo una de las más elevadas de Latinoamérica.

Se agrega a lo anterior las enfermedades de transmisión sexual y el SIDA, del que ocupa nuestro país uno de los peores lugares del área a pesar de los esfuerzos para parar la epidemia.

Cabe hacer notar que la violencia en todas sus formas de expresión figura como la primera causa de muerte.

Desde la perspectiva de la salud ambiental, existen condiciones inadecuadas en vivienda, control de agua apta para el consumo humano y servicios de deposición de excretas y basuras.

Existe una alta incidencia de enfermedades transmitidas por vectores, principalmente *malaria*, *dengue*, *Chagas* y *Leishmaniasis*.

Si bien es cierto que las enfermedades infecciosas son predominantes, se observa un aumento de la mortalidad y morbilidad a causa de las enfermedades crónico-degenerativas, en especial cardiovasculares, diabetes mellitus y cáncer. Las enfermedades mentales son de particular incidencia en nuestro país, principalmente el alcoholismo y adicción a otras drogas psicoactivas como marihuana, cocaína, pegamento y otras.

Desde el punto de vista cultural, se puede apreciar una creciente producción de obras relevantes en la narrativa, poesía, pintura, escultura, caricatura, cerámica, música, danza, fotografía y arquitectura, entre otras. Sin embargo, la mayor parte de la producción cultural generada, solamente beneficia a círculos minoritarios, fundamentalmente urbanos. Sigue faltando una proyección generalizada en el ámbito de la creación como en el disfrute de los productos culturales alcanzados.

El Deporte es una actividad humana que comprende la educación física y la recreación.

El artículo 1 de la carta internacional de Educación Física y Deportes de la UNESCO establece que: La práctica de la educación física y el deporte es un derecho fundamental para todos. El deporte practicado masivamente, puede contribuir a la integración familiar y nacional.

Por otra parte, no hay muestras caso de educación física en el nivel primario, pues las escuelas normales no forman profesionales en dicha disciplina. En general, existe en el país un número insuficiente de profesionales en ese campo y, en su mayoría, trabaja en educación media.